

LA CATEDRAL A ORILLAS DEL MAR.

Esta catedral levantada en cumplimiento de un voto que hiciera un rey en alta mar durante una tempestad, es más bella mirada desde el mar, Se la observa, con los motivos dulcísimos del convento, bajo el agua, de Casellas, en el alma, Si los canónigos quisieran rezar en paz, ¿dónde mejor que en esa catedral mallorquina? Pero, la sombríeza de su construcción, el hermetismo de esa iglesia-castillo, sufren el embate de las olas. No llegan éstas allí, pero se imagina el alma que llegaron y que ellas fueron las que labraron aquellos contrafuertes, aquella fachada imponente, acribillada como una gruta de basalto, aquellos pilastrones simétricos divididos por juegos de luz y de sombra, por grietas y brechas de igual tamaño, como los pilarotes de la Calzada de los Gigantes de Irlanda, como las columnas de la Gruta de Fingal. Cuanto más se la mira, mejor parece que su geometría sea cosas de las olas, que esos machones sean de olivino o de traquita, que el agua pulimentara esos cristales de apatito, piroxeno y zircón, El gótico de los "mestres de geometría" ha coincidido esta vez con el trabajo del mar sobre las rocas, y el espíritu imaginaba que la catedral de Palma fuera tallada por las olas en un peñasco inmenso de pasta de basalto cortada en porciones armoniosas, extraída en prismas de ejes rectos perpendiculares a la superficie de enfriamiento. A veces se piensa también no fuera ~~así~~ hallada así en las grutas del Drach, del Pirata de Artá, dels Hams de Manacor.... Como buena catedral, no está terminada, ni lo estará nunca, y eso aumenta la ilusión.